

Cambios Climáticos Abruptos, ¿ Educación Abrupta ?

Daniel Antonio Muñoz Zamorano

danmuzam@hotmail.com

Autor Independiente

Ante la propuesta dada en el “Taller de Cambios Climáticos Abruptos” sobre la presentación de un trabajo que pueda dar una solución ante la situación climatológica que vive nuestro planeta y en especial nuestro país, he de confesar que no tengo ninguna. Pero curiosamente, el tema me preocupa y de sobremanera. Ciertamente creo que las expectativas con respecto al taller, en mi caso particular, eran totalmente diferentes a las expuestas en el mismo. Ante esta situación me encuentro algo árido de ideas pero sí tengo la convicción de que uno debe dejar algún tipo de contribución a nuestro cambiante mundo. En cierta forma mi aridez se debe a mi formación humanista (soy profesor de inglés) que se ha visto en la necesidad de tener que enseñar de forma directa algunos conceptos básicos de cambio climático y de reciclaje en mis clases.

Como ya enuncié, el tema me interesa y mayormente por un tema moral y profesional. En los días posteriores al taller busqué alguna idea que pudiera ser viable, simple y efectiva. Pero pensar, visualizar o crear contra reloj nunca ha sido mi fuerte y menos aun cuando la encomienda me cae un poco de sorpresa y a fin de año. Pero durante la primera clase se habló del Posibilismo y como el hombre es capaz de doblegar su entorno. Es en este punto donde puedo hacer mi primera contribución al taller.

Durante casi una década me tocó enseñar ciencias en terceros, cuartos y quintos básicos y siempre me llamó la atención el poco interés que presentaban los alumnos ante el tema del cuidado de la Tierra, el bajo interés en reciclar y lo más preocupante el bajo interés por proponer soluciones ante situaciones que los afectan directamente. En otros casos hablé del tema a través de algunas actividades propuestas en las clases de inglés, con el fin de preparar exámenes internacionales, y así enseñé en terceros y cuartos medios y no más de un tercio presentó algún interés sincero.

Nuevamente algo que se presentó en el taller me llamó la atención y es el tema de la “autorreferencia”, y si lo puedo rephrasing en mis propias palabras, es creer que lo que a mí me interesa, a ellos simplemente no. Teniendo esto en mente, no cabe duda que los objetivos y contenidos del Ministerio de Educación (y por ende los del país) no están teniendo el impacto que deberían en nuestras generaciones presentes y por ende en las futuras. También durante el taller, y en repetidas situaciones, se mencionó lo lento y tardío de los tiempos de respuesta por parte de los gobiernos ante los temas del cambio climático. Si vemos la educación desde ese mismo prisma del tiempo de respuesta, no me cabe duda que los planes y programas del MINEDUC están teniendo la misma baja capacidad de auto regenerarse y por ende están siendo vistos con el mismo paradigma.

Es justo aquí donde comienza mi reflexión sobre el tema de cambio climático y nuestro modelo educativo. Esta radica en mejorar la capacidad de pensar de nuestra comunidad escolar. Dentro de la actual confusión que reina en nuestra educación, elementos claves del modelo curricular han sido puestos en un segundo plano. Los escasos contenidos enseñados en clases no se han actualizado durante unos cuantos años y por ende son un reflejo tardío de lo que los alumnos deben incorporar a futuro. Como modelo educativo debemos hacer un cambio de paradigma. Por razones que varían desde poder tener alumnos más críticos desde el punto de vista de su aprendizaje, lo cual elevaría el bajo nivel intelectual actual de las salas de clases hasta el futuro desarrollo del económico y sustentable del país.

Se habla mucho de “educación de calidad” pero poco se ve sobre el tema. Solo hay que tomar algunos libros de los entregados por el Ministerio de Educación y en ellos se ven únicamente contenidos. El paradigma no cambia. Durante los últimos cuatro años conocí a uno de los creadores del método Singapur en matemáticas y a unos de los creadores del actual currículo escolar de Nueva Zelanda. En el primer caso se pasó mucho tiempo explicando lo importante que era dentro del método el poder “visualizar el problema” y así lograr una mejor comprensión de la situación presentada. En el segundo caso que ya no era importante tener tanto conocimiento acumulado por parte del alumno; que en una sociedad informática como la nuestra lo importante es saber cómo tener acceso a la información y de esta forma poder utilizarla en distintas formas, pudiendo compararla, analizarla y evaluarla para poder aplicarla en un contexto nuevo.

Si se entienden los dos puntos anteriores, estamos frente a la creación de imágenes que desde mi punto de vista son la base fundamental de poder ser imaginativos. Un error común en nuestros profesores (me incluyo en la muestra) es pedir trabajos donde se pide creatividad pero desde sus génesis las actividades están mal planteadas y al poco caminar los trabajos quedan resumidos a la explicación de algún proceso o fenómeno. No se estudian los procesos o fenómenos para proponer alguna forma de hacerlos más eficientes o alguna alternativa para cambiarlos aunque estos sean erróneos. Es ahí donde chocamos con los modelos de otros países y que se nota que cada día se alejan más de nuestra realidad.

Como también se mencionó en el taller no es posible ser creativo en “horas de oficina” pero sí puede generar los espacios para que los alumnos sean capaces de desarrollar propuestas propias. Hay que desarrollar las metodologías para que cuando los alumnos tengan una idea, estos sean capaces de poder llevarlas a buen puerto. Esto implica no solo desarrollar el pensamiento científico sino que también el pensamiento de gestión de ideas que sean analizadas, desarrolladas e implementadas como un ejercicio escolar habitual.

Nadie nace creativo y por ende tampoco es posible enseñar a serlo, pero también es cierto que existen muchas personas que tienen la suerte de poder tener ese chispazo de creatividad que pueden visualizar y poder llevar a cabo esa idea convirtiéndola en una propuesta útil para la sociedad como para la industria o al país. Tener una población con una forma de pensar diferente sería de alto impacto para el país, la comunidad y a los individuos que las proponen.

Los países más desarrollados tienen un potencial humano que no se compara al nuestro y esto no pasa por tener más recursos o inversión, o que sean más inteligentes que nosotros, sino porque sus alumnos de una u otra manera ya tienen incorporado el poder desarrollar sus ideas de forma más metódica y exhaustivas que nosotros. Varios años atrás recuerdo haber visto como en clases de cursos de educación básica los profesores de Inglaterra, Nueva Zelandia y Estados Unidos creaban situaciones donde los alumnos debían desarrollar una serie de habilidades referentes a la solución de problemas. Estas incluían comparación de datos, crear propuestas y desarrollarlas y ver sus resultados finales. Esto en algo se ve en los programas de educación tecnológica pero en mi opinión fallan porque siempre se reducen a la comprensión del contenido y no a la solución de problemas. Se habla mucho de la “metodología del proyecto” pero generalmente sus resultados son predecibles y conocidos. Se basan mucho en actividades ya probadas y solo se reduce a reproducción de algo ya sabido por todos. Lamentablemente incluso por los mismos alumnos que cuestionan la razón de realizar dichos proyectos. No se juega con el error y de este poder obtener nuevas ideas como tampoco se aprende del error. Se busca el resultado correcto y absoluto, sino está malo.

Si las clases se transformaran en un espacio para desarrollar la creatividad aportando experiencias, imágenes y actividades orientadas a buscar soluciones aprendiendo de los errores y no tanto las respuestas absolutas tendríamos un cambio importante en nuestras universidades y nuestras industrias e instituciones. Hay que entender que la reticencia al cambio es algo nocivo en el largo plazo y no algo que genere estabilidad.

Si contamos con una población más creativa tendremos una población más proactiva y comprometida con su realidad y así, a lo mejor, dejaremos de hablar de que somos “autorreferentes” y también podremos tener una sociedad más transversal y reactiva a los cambios. Si la sociedad es más dinámica ésta puede proponer e implementar soluciones más rápidamente de lo que lo hacemos nosotros ya que nosotros tenemos un chip que necesariamente debemos pasar por los comités, mesas de diálogos y otras instancias para ponerse de acuerdo. Si el tema del taller son los cambios climáticos abruptos, debemos generar a mediano plazo una comunidad escolar que

pueda reaccionar a la brevedad o abruptamente, situación donde nosotros parecemos fallar. Son ellos los que deben tener las herramientas para poder ser creativos, proactivos y gestores de sus ideas. Basta ver el reciente acuerdo de París para entender la paradoja en que nos encontramos y que las soluciones propuesta ahora serán tardías o simplemente inútiles dentro de unos años más. Hay que plantar ahora para que podamos ver los frutos dentro de un par de generaciones y que sean ellos los que reaccionen ante los cambios.